

# Instantáneas.

AÑO III.

NÚM. 84.



Tip. Moderna.

Espíritu Santo, 18

*María Álvarez Tubau.*

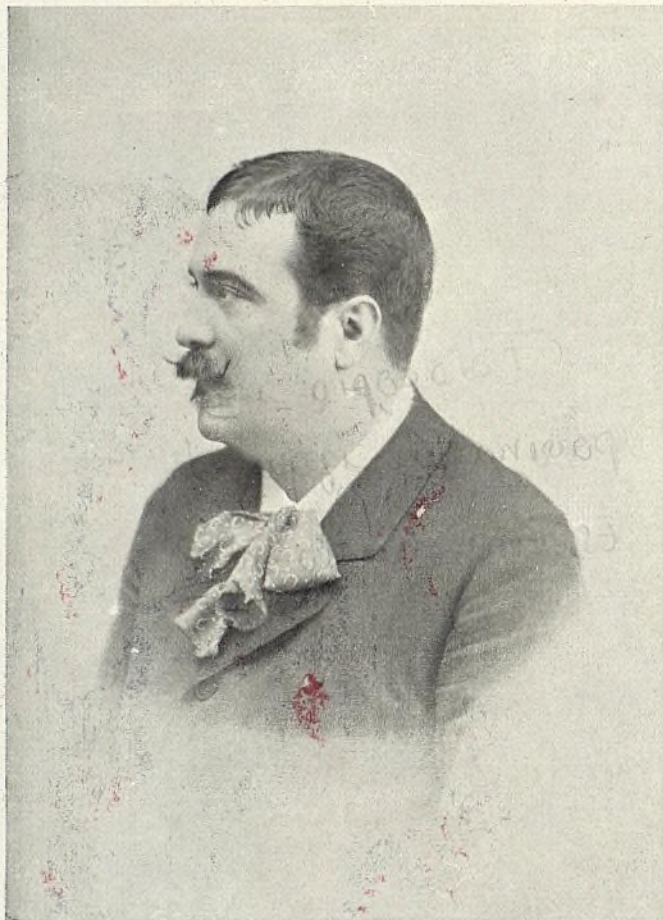
Sábado 12 de Mayo de 1900.

15 CÉNTIMOS en ESPAÑA

Ayuntamiento de Madrid



## La Correspondencia de España.



El Vizconde de los Asilos.

En los primeros años de su juventud mostró inclinación á la carrera diplomática; pero impulsado después por sus sentimientos de acendrado patriotismo y por su amor á las instituciones liberales, ingresó en las filas del ejército y se batió bizarramente en el Centro y en el Norte contra las huestes carlistas, como oficial de húsares.

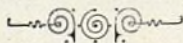
Terminada la guerra ingresó en la Escolta Real hasta que, á ruegos de su cariñoso padre, el inolvidable D. Manuel María de Santa Ana, abandonó la milicia para coadyuvar, con sus nada comunes luces y discretas iniciativas, al creciente desarrollo de *La Correspondencia de España*.

Afiliado al partido liberal, de que es jefe el Sr. Sagasta, le siguió con tanta fe como desinterés, realizando sus únicas aspiraciones políticas, que eran las de ocu-

par un puesto en los Cuerpos Colegisla-dores. Por lo demás, y aunque pudo y hasta fué alguna vez solicitado para honrosos cargos, se negó rotundamente á aceptarlos.

Fué en diferentes legislaturas Secretario de la Mesa del Senado, reelegido en la oposición y obteniendo el primer puesto en dicha categoría.

Bajo su dirección, tan recta y enérgica como cariñosa y tolerante, los redactores de *La Correspondencia*, sin olvidar por un momento al ilustre fundador del popular diario, ven reflejados y como encarnadas en su hijo las excepcionales cualidades de inteligencia y las relevantes pruebas de carácter de aquel probo ciudadano, protector del trabajo honrado, paño de lágrimas de los menesterosos y modelo de actividad, de modestia y de virtudes cívicas.





## GOYA

Con motivo de la Exposición, que de los cuadros de Goya celebra el Ministerio de Fomento, creemos cumplir un deber rindiendo homenaje al pintor de Carlos IV, dando á nuestros lectores el retrato del gran artista, copia de un hermoso busto del notable escultor D. Angel Díaz.

Cuanto aman las Bellas artes, lo mismo en España que fuera de ella, y admiran las obras de Goya, conocerán seguramente su biografía; pero no obstante, vamos á hacer unos ligeros apuntes de la vida del inmortal pintor que tanto honró con su talento el nombre de nuestra patria.

Francisco Goya y Lucientes nació en Fuendetodos (Zaragoza), el año 1746.

Siendo niño, sorprendióle un día cierto fraile haciendo dibujos en la pared, y viendo la disposición del muchacho, previo permiso del padre de éste, le llevó á Zaragoza á estudiar el difícil arte de la pintura, á casa de Luján, pintor de reconocido mérito, aunque no de gran nombre.

A los pocos años, y cuando ya mostraba Goya sus envidiables actitudes, debido á su carácter pendenciero, tuvo que salir para Madrid, logrando al poco tiempo llamar la atención de los pintores de aquella época en la capital de España.

Pero por la misma causa que de Zaragoza salió para la corte, hubo de salir de la corte para Italia; y allí, en 1772, obtuvo el segundo premio en un certamen que celebró la Real Academia de Bellas Artes de Parma.

Algún tiempo después, y con motivo de haber intentado robar una

monja, de la cual estaba enamorado, se vió en la precisión de abandonar Italia y volver á Madrid, donde á la sazón estaban en su apogeo Mengs y Francisco Bayen, ambos pintores de gran fama, que acogieron cariñosamente á Goya, el cual se casó con una hermana de Bayen.

En aquel tiempo pintó, entre otras obras, *Las corridas de toros*, *El entierro de la sardina*, *La maja* y *El auto de fe*, que le dieron mucha gloria; un retrato del Conde de Florida Blanca, Ministro de Carlos III, otro de la Duquesa de Alba y un cuadro con destino á San Francisco el Grande, que le valió el ingresar como individuo en la Real Academia de San Fernando el año 1780.

Durante su larga carrera artística, Goya inmortalizó su nombre con innumerables obras de diferentes estilos; y admirado por el pueblo y agasajado por los Reyes y la nobleza, sus pinceles no descansaron para trazar retratos de los personajes más principales de aquel tiempo; frescos con asuntos religiosos; intencionadas caricaturas y cuadros de costumbres populares. Obras todas ellas ante las que hoy se descubren con respeto los amantes del arte pictórico. Goya murió en Burdeos el año 1828, desde donde sus restos han sido trasladados á un panteón de la Sacramental de Madrid para reposar unidos á los de Donoso Cortés, Meléndez Valdés y Moratín.

*Deusdedit.*



DON FRANCISCO GOYA Y LUCIENTES  
Busto del notable escultor D. Angel Díaz.



# Positivas

## Negativas.

Las flores de Mayo.—Las espinas de las flores.—¡Más luz!—Cabalgando sobre Babieca.—Beneficios.—Fuego-grison. Una estatua.—Siempre viva.

Flores. ¡Flores por todas partes! Flores en los templos, al pie del trono de María; flores en los paseos; flores en los prendidos de las madrileñas que acuden á la fiesta nacional; flores en la *corbeille* elegante y en el modesto ramillete. Sonriendo bajo el alero del tejado, alegrando como pincelada de color la humilde buhardilla, incensando la *serre* y embelleciendo el invernadero, azucenas de nieve, claveles de granate, rosas encendidas, alhelies de fuego y morados lirios, tiemblan como mariposas de aroma, á los besos de Mayo.

En los labios de los oradores que derrochan garrulerías y lirismos en torneos del gay saber, la retórica pone sus flores más brillantes.

En el pecho de una mujer, otra mujer pinta con la navaja mortal herida, roja como la flor del crimen: como la corola de la adelfa.

En la fosa de los pobres la madre Naturaleza, piadosa con sus hijos, hace brotar malvas azules, amapolas de púrpura y jaramagos pálidos que van á engalanar el postrer asilo de los que en la tierra no tuvieron hogar.

Arriba, sobre la llanura de los cielos, el sol espléndido finge gigantesco clavel de oro.

La primavera ha llamado á las puertas del alcázar regio.

A los lutos y á las tristezas por el augusto esposo y padre que se fué, suceden los alborozos de la juventud radiante.

Madrid entra en la casa de sus soberanos. Madrid, por voluntad de la egregia dama que en nombre de su hijo ocupa el trono, encuentra protección para el comercio y para las industrias que se regocijan con la magnificencia de las fiestas reales. Fuera, alegría y flores. Dentro, flores y alegría.

Que si el sol goza acariciando pétalos floridos, también las flores de lis gozan al dulce ósculo de las caricias solares.

Flores y agasajos recibe el ministro que viaja. Y como no hay rosa sin espinas, las espinas de esas flores de afecto están en *lo otro*, en eso que es lo mismo que aplausos, sólo que al contrario.

Cuando una región canta en son de protesta al recibir la visita de un ministro, no sé por qué recuerdo la frase del cardenal Mazarino:—¿Cantan? ¡Ya pagarán! Y pagarán. ¡Vaya si pagarán!

Ante las flores que el directorio de la Unión Nacional brinda en bouquet-manifiesto al Gobierno, éste se encoge de hombros y deja que su Ministro de Hacienda pida y alcance lo que el egregio bardo alemán pedía al espirar; *Luz... ¡Más luz!*

Y la luz será hecha, ó la harán brotar

del bolsillo de los contribuyentes, á pesar del total eclipse con que nos amenazan «los cadetes de la Gascuña, que á Costa tienen por capitán».

Cadetes ilustres que, con Cyrano-Paraiso—según cuenta el Sr. Sagasta—están á caballo, y al primer movimiento de avance envolverán al Gobierno y acabarán con él.

A caballo, sí; á caballo, pero no sobre el Rocinante del hidalgo manchego: sobre el Babieca engendrado por torpezas de unos y por indiferencias de otros.

Al camerino de la artista que se despiende del público celebrando su beneficio, llegan, como rosas nacidas al fuego de la admiración, las alegrías del triunfo.

En la corte alemana, donde se solemniza la mayor edad de un príncipe, cruces y medallas semejan gardenias y crisantemas, que adornarán el pecho del joven pronto á gobernar un imperio.

Cuando de apartadas regiones viene la noticia negra: la de la muerte de 300 hijos del trabajo que, en el fondo de la mina, han teñido las blusas azules con el rojo de sus venas, impresionado dolorosamente, recuerdo que, al lado de las explosiones de color y de luz, hay explosiones de tristezas y de llantos. Esos valientes héroes y mártires de la moderna industria son también flores: flores que se mustian por el huracán del infortunio; jhojas secas que el viento de la desgracia lleva á los páramos del no ser!...

Humilde, honrada, modesta, la clase más digna de todas las clases españolas se glorifica glorificando al que fué su protector. Con los donativos de pobres maestros se alza en la corte el monumento destinado á honrar la memoria del ilustre hombre público D. Claudio Moyano.

El recuerdo del corazón, la gratitud, ha hecho que unos pocos, los menos, lleven á feliz término la empresa que no supieron ó no quisieron realizar los más: la de perpetuar el nombre de un hijo esclarecido.

Allá, junto al Ministerio partido por gala en dos, escuchando la asordante balumba del tren que entra y del convoy que sale, se ha emplazado la estatua del benemérito padre de la Instrucción pública. Una estatua en la que, como en raro tulipán, se juntan blancuras marmóreas de alborada y negruras bronceas de noche tenebrosa. Esa estatua será muda súplica constan temente dirigida á los inquilinos del próximo palacio.

Ruego artístico, plegaria por los centros faltos de protección, que un día hicieron exclamar hermosamente al gran tribuno: «Cada escuela que se abre es un presidio que se cierra.»

Flores. Flores por todas partes. Flores, de luz, en el cielo; de carne en la tierra; de plumas en los nidos que cantan; de amores en los labios que se juntan; de muerte en los corazones que se odian... Y entre florecencia tal, sola, triste, pálida, olvidada de todos, como siempre viva al borde de inmensa fosa, la única flor sin espinas: la patria.

M. R. Blanco-Belmonte.





## Crónicas para INSTANTANEAS

La otra tarde iba yo muy tranquilo por la calle de Rivoli, en dirección á los Campos Elíseos, cuando un muchacho, un granujilla de siete suelas, se me acercó, preguntándome:

—*Pardon, monsieur. ¿Vous êtes espagnol?*

Le dije que sí y que por qué me lo preguntaba, á lo que el tunante me replicó, guiñando los ojos:

—¿Usted ve aquella señora?—Y me señaló una hembra *super*, que, recogíendose la falda primorosamente y contoneando el cuerpo más lindo que he visto en mi vida, doblaba la esquina de la Plaza de la Concordia.—Pues aquella señora me ha dado esto para usted.



S. E. Príncipe Tenicheff.  
Comisario del Imperio ruso.



M. A. Raffalowitch.  
Presidente de la Comisión rusa.



Pabellón del Asia Rusa y de la Siberia.

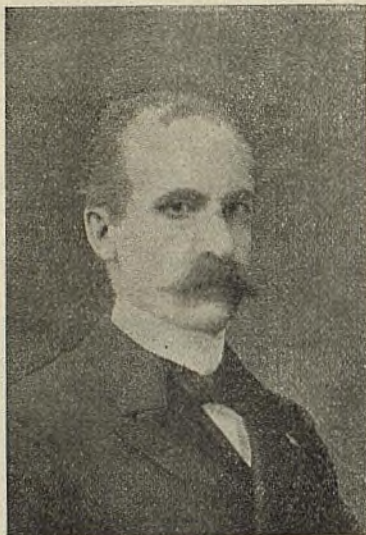


Y me entregó una cartita que olía á gloria:

La carta decía: «*Mon cher ami: Venez,*

tierra. ¿Osté zabe ande está el pabellón eze? ¿Quiosté jazeme el favó de venir conmigo?

ESTADOS UNIDOS



M. Ferdinand W. Peck.

Comisario general.



M. B. D. Woodward.

V. Comisario adjunto.

*donc, diner aver moi au restaurant X. Je vous attendrai à six heures et demie dans la véranda: je compte sur vous.—Jeannet.*

Por poco me vuelvo tarumba pensando en quién sería Jeannet, y en por qué me convidaba á comer así, de buenas á primeras

Y para salir de dudas, me fuí al restaurant.

Resultó que Jeannet era una muchacha *cantaora*, á quien yo conocí en Málaga. Me había llamado para consultarme.

—Escuche osté, paizano. A mi me trae frita un zeñorónruzo, que ze llama Velifof ó Califof, con más efes en el apellío que tangos he bailao yo en mi vida. Pos eze zeñorón ma dicho que zi me decido á dirme con él, que ma guarda en el pabellón de zu

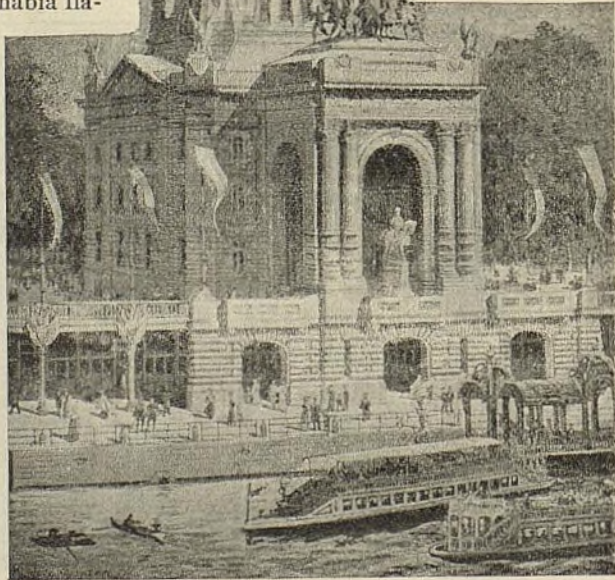
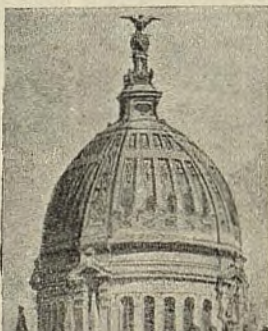
A todo esto hay que advertir que Juanita es una malagueña que tira de espaldas, y que me miraba... ¡huy Dios, cómo me miraba...! En fin, que no tuve más remedio, y allá nos fuimos, atravesando el Campo de Marte por las Avenidas de la Bourbonnais y de Rapp, y llegando, por fin, al pabellón de la Rusia asiática.

Ya en mi anterior crónica dije la impresión que este pabellón de la Siberia me había producido, singularmente una especie de panorama volante;

se sienta uno en el salón del piso principal, que tiene forma de coliseo, y por las ventanillas empiezan á desfilar montes, ríos, aldeas...

Aquello es muy bonito pero sale uno para entregar su alma á Dios.

Gracias á que al salir los delegados del Zar, príncipe Tenicheff y M. Raf-



Pabellón de los Estados Unidos.





falowitch, de quienes es muy amigo el señorón que corteja á la malagueña, dispusieron que se nos obsequiara espléndidamente.

Pude observar lo admirable que es la instalación, y, singularmente, el orden, la exactitud cronométrica que allí resalta.

Son estos delegados, aristócratas impenitentes; traen con ellos una cáfila de ayudantes, de mayordomos; su servidumbre, brillante y numerosa, es como la de un rey. Y, sin embargo, yo he visto á ese príncipe Tenicheff, á quien un obrero se le acercó brindándole con una copa de cerveza, tomar la copa y decir en francés correctísimo:

—*Je n'oserais refuser votre invitation.*—Y bebió muy tranquilamente.

\* \*

He visitado el pabellón de los Estados Unidos, que está casi al principio de la calle de las Naciones, pasado el puente de los Inválidos, entre el de Turquía y el de Austria. Cualquiera diría que los yanquis habían echado el resto en lo que respecta al lujo comercial, á maquinaria, á construcciones de toda índole, especialidades de aquella República positivista. Pues nada más lejos de esto. En las instalaciones preside, por el contrario, una tendencia científica y artística, como si los adoradores del becerro de oro quisieran probar que son más amantes del mundo de la inteligencia que de la vara de medir.

El *clou* de la instalación de los Estados Unidos es un admirable mapa-guía de Nueva York. Está colocado en el suelo, rodeado de una baranda de plata maciza, y cubierto por un enorme cristal de roca, de muchos metros de longitud. En el mapa, señalados por hilos de perlas, están todas las calles de la gran ciudad. Los grandes edificios aparecen marcados por medallones de oro. La obra es un alarde de ricachón envanecido.

Cuando yo entré en el salón del mapa, los delegados de la gran República, Mr. Peck y Mr. Woodward, hacían de *cicerones* de una gran familia de su país: la familia de un senador yanqui, que ha comprado en Cuba propiedades inmensas.

Las hijas eran dos; delgaduchas, sin esbeltez, vestidas por un sastre, serias como catedrático; más parecían hombres que mujeres. Yo, pensando en nuestras guerras pasadas, las miré con lástima, á pesar de sus joyas y de sus riquezas. Y recordando á la gentil malagueña, que con sólo su vestido de percal y su mantón de espuma se está llevando de calle á París entero, recordé esta estrofa de nuestro gran poeta, del poeta español, de Zorrilla:

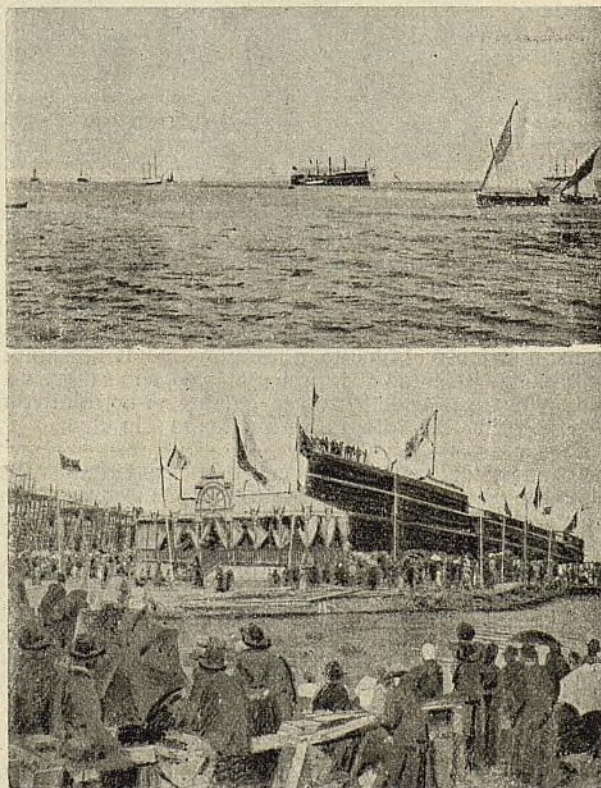
¡Gloria!... ¡Esperanza!... Sin cesar conmigo,  
templo en mi corazón alzaros quiero...

Que no importa vivir como un mendigo  
por morir como Píndaro y Homero...

*Alberto Estraña.*

París 10 de Mayo. — (Fotografías de M. Lemaître et ses fils.)

C A D I Z — Insts. de J. Jurado Prieto.



El 29 de Abril fué botado al agua el crucero *Extremadura*, ejecutadas las obras por la Constructora Naval Española, siendo costeado con fondos recaudados por la colonia española de Méjico.



## LA PULGA

Las modas deportivas cunden que es un primor.

Todo sport que nace más allá de los montes ó allende los mares, encuentra en el fértil suelo de España terreno apropiado á su perfecto desarrollo. Y ahí está la Historia, que no me dejará mentir.

El sport hípico, el sport cíclico, el sport automóvil, el sport de cricket, etc... etc. y para fin de fiesta, el sport cinegético, vamos al decir, cuyos procedimientos ponen de manifiesto y prueban de manera fehaciente las adjuntas fotografías.

No hace mucho tiempo, visitaron la escena de nuestros salones, muertos ¡ay! apenas nacidos, algunas espirituales—en el sentido francés de la palabra—compatriotas de Lise Fleuron y Diana de Pougy. Las tales, con la gracia inimitable que caracteriza en cuestión de interioridades á las paisanas de Juana de Arco, se dedicaban ante el respetable público á la caza de pulgas, con todo el repertorio de minauderies que el argumento requiere. Y he aquí que la rta. Gurgui, ha tenido la espligerie de retratarse en situación parecida á la de las famosas divettes francesas, aunque—preciso es confesarlo, en defensa del pudor nacional—las pulgas españolas, á juzgar por la muestra, son menos atrevidas en sus correrías que sus congéneres de la república vecina.

Y he aquí también que la humorada dé esta buena señora obliga á un poeta acostumbrado, según dice un simpático director de periódico ilustrado, á rodar de nube en estrella, á dedicar un artículo al bichito diminuto y saltarín, vampiro en miniatura, que en vez de alimentarse como el vampiro clásico, con sangre de toros y caballos, se dedica á chupar la *fine fleur* de la sangre galante, si no mintieron las divettes antes citadas, y si dicen verdad las fotografías que tengo á la vista.

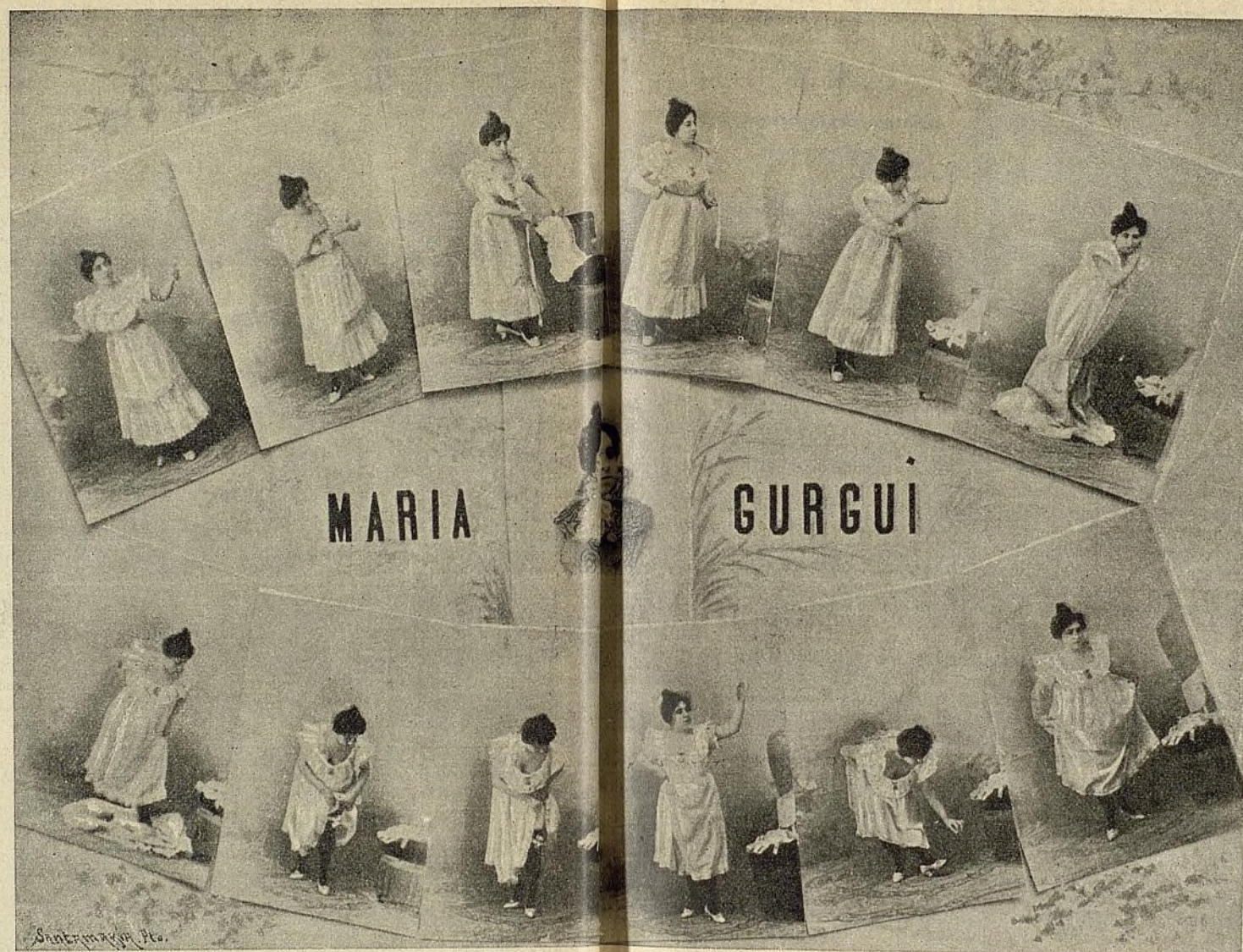
¡La pulga! Meditemos....

La verdad es que la suerte del animalejo en cuestión es envidiable. Para ella no hay diferencias de raza: la sangre azul y la roja le entregan sus tesoros con la misma profusión, si que también con igual impaciencia. Chupa en la calva respetable del sabio que perdió el pelo á caza de ciencia, en las piernas codiciadísimas de la bailarina de moda, en el pecho esforzado del guerrero y en el descote majestuoso de las grandes duquesas. Molesta por igual al asceta y al sacerdote de Afrodita.... y ¡cuántos hermosos parlamentos de tantos otros dramas espeluznantes, y cuántas parrafadas románticas de tantos otros enamorados fogosos han perdido su efecto, porque la parte pasiva ó auditiva—si ustedes lo prefieren—se encontraba en el momento de la declamación hondamente preocupada con las carreras locas de una pulga, carreras precursoras de inmediato y formidable picotazo....!

—«¡Oh! pulga, tú....

que conoces de Eleusis los misterios»

viénenme deseos de exclamar, aprovechando para el panegírico del travieso parásito una magnífica tirada en versos libres, de un poema inédito que obra en mi poder; pero renunció á ello. Tal vez las pulgas no sean aficionadas á la poesía sin rima y se venguen después cruelmente en mi epidermis. Más vale sacar consecuencias morales que escapar por vericuetos parnasianos.



¡Consecuencias morales! Ya lo creo. La pulga, aunque no lo parezca, es un animal trabajador. A parte sus correrías, que ya por sí solas constituyen respetable gasto de fuerzas, ¿quién no recuerda las famosas pulgas amaestradas, que hace próximamente un año se exhibieron en una barraca de la Carrera de San Jerónimo? Tiraban de un carro, hacían esgrima, bailaban, etcétera, etc.

No son, pues, indignas de mención en esta época en que España, olvidando la famosa máxima espartana, según la cual, el ocio es la única ocupación digna del ciudadano libre, siente, ni más ni menos que cualquier pueblo burgués y recién nacido, la obsesión del arado y de la política hidráulica.... ¡Jella, la soñadora empedernida, la reina de la historia en los pasados siglos!

Y.... corramos un velo. El papel se acaba, y muy á tiempo, puesto que ya me disponía á entrar insensiblemente en el campo de la filosofía, la mayor de las calamidades que han afligido al género humano.... aunque también hay que confesarlo: la más divertida de todas.

G. M. Sierra.

## El café.

Yo declaro que entre muchos de los vicios que me adornan, porque yo tengo mis vicios como todas las personas, el de tomar café es uno de los que más me trastornan, y que en vez de menguar crece de una manera espantosa, porque es un vicio que ha echado en mí raíces tan hondas, que sin el café no vivo, ni las de Helicón me soplan, ni voy á ninguna parte, ni puedo dar pie con bola. Mi médico, que me quiere, constantemente me exhorta á que abandone ese vicio que los nervios me alborota, y tiene generalmente consecuencias peligrosas. Pero yo no le hago caso y todo lo tomo á broma, y eso que de noche sufro porque el insomnio me agobia, y si consigo dormirme al cabo de muchas horas,

vienen á turbar mi sueño pesadillas espantosas, y doy en la cama saltos como si fuera de goma, ó como si en vez de nervios tuviese pilas de Volta. Y es que yo, al ver una taza de caracolito ó moka (y del Puerto Rico no hablo porque ya pasó á la historia), cuyo aroma delicioso en el éter se evapora, siento una alegría inmensa, mi corazón se alborota, me olvido de cuantos males el café me proporciona, y con placer saboreo sorbo á sorbo, gota á gota, ese néctar que nos brinda la Naturaleza pródiga.

Y ahí va, para fin de fiesta, esa nota semi-cómica, que en este crítico instante me ha venido á la memoria,

y con permiso de ustedes lo voy á poner en solfa. Tomaba yo café en uno de los cafés más en boga; pero como aquella noche, por razones que se ignoran, el café estuviese malo hasta dejarlo de sobra, llamé al mozo con objeto de echarle la escandalosa, y le dije: —Pero hombre, ¿juste cree que halla persona que no muera de repente en cuanto pruebe esa pócima? ¡Si parece que está hecha con achicorias, ú otra de esas drogas que producen los efectos de una bomba! Oyóme el mozo tranquilo, y me respondió con sorna: —¿De achicorias? ¡Caballero, no crea usted esas cosas! ¡Ya quisiera usted que ese café fuera de achicorias!

MANUEL SORIANO

Ayuntamiento de Madrid





## DEL ÁRTICO AL ANTÁRTICO

Notas cosmopolitas

por Lazram O'Nairam.

Existe en Motluçon (Francia), una antigua y original costumbre, que consiste en sacar á la vergüenza pública á todo marido que se ha dejado *zurrar* por su mujer. Esta práctica ridícula no presenta indicios de ser abolida, por lo que aún no hace muchos días se llevó á efecto;

el víctima fué un obrero de cierta fábrica á quien su esposa había dado una soberbia bofetada como término á una acalorada disputa conyugal; los compañeros de taller del marido abofeteado aplicaron á éste todo el rigor de la costumbre.

A las seis de la tarde, hora de la salida de los talleres, y ante un público de más de tres mil personas, atravesó el esposo zurrado el puente de San Pedro, montado de espaldas sobre un burro, con un gorro puntiagudo de algodón en la cabeza y en la mano una rueca, llevando para mayor oprobio un cartelito sobre la espalda en el cual se leía en gruesos caracteres: «Zurrado por mi mujer y contento», y teniendo que sufrir los terribles insultos y sangrientas bromas de la despiadada multitud.

\* \*

**Noticias de Marte.**—El Doctor Flournoy acaba de publicar un libro titulado *Desde las Indias al planeta Marte*. El Doctor refiere que existe en Ginebra una obrera de unos treinta años, de poca instrucción y de carácter sencillo, que en estado hinóptico da detalles de sus tres encarnaciones anteriores á la actual. La primera en el planeta Marte, en la India la segunda y en Francia la tercera, en tiempos de María Antonieta. Cuando refiere su estancia en Marte se expresa en un lenguaje especial que no tiene semejanza con ninguno de los conocidos en nuestro planeta, y escribe también con signos completamente extraños. De su estancia en la India, recuerda el árabe y el sanscrito y los escribe perfectamente. Los sucesos de la Revolución francesa, que presencié durante su tercera encarnación, los refiere con mil detalles. Una vez despierta, no recuerda absolutamente nada, ni pasa, como dejamos dicho, de ser una mujer vulgar. Por largo tiempo creyó el Doctor Flournoy que era víctima de una embaucadora; después, convencido de que nadie la ha podido enseñar el árabe y el sanscrito, que posee admirablemente en estado hinóptico, ha publicado la obra para estudio de los sabios, convencido, no de las tres encarnaciones de la infeliz mujer, pero sí de que se halla ante un fenómeno incomprensible y digno de ser estudiado cuidadosamente.

\* \*

En Francia se ha adoptado el servicio de palomas mensajeras para uso de la caballería en tiempo de guerra.

Nuestro grabado representa un ensayo de este nuevo servicio, llevado á cabo por la brigada de caballería del cuerpo 20.º á las órdenes del General Benoist.



## Cantares.

Aman las fieras, lo mismo  
que aman el ave y la flor.  
¡Tan solo el escepticismo  
del hombre niega el amor!

Una mujer pequeñita  
es un tesoro de amor,  
cuanto más chica es la casa  
hace en ella más calor.

Las lágrimas de los hombres  
las destila el corazón,  
y las de algunas mujeres  
son armas de la traición.

R. DE PEROGORDO



## María de la Fuensanta.

### I

Eran los Sres. de Gutiérrez personas de edad madura, y á juzgar por las apariencias, difícilmente podría hallarse otro matrimonio tan feliz, dado que la felicidad se logre alcanzar alguna vez en este mísero mundo.

Por el tiempo en que empezamos nuestra relación, D.<sup>a</sup> Elvira y D. Ramón, que así se llamaban los dos cónyuges, llevaban ya ocho años casados y sólo habían conseguido que un año después de su matrimonio el Señor les concediera un hermoso niño, que vino á llenar de alegría aquel hogar hasta entonces tranquilo y apacible.

Los padres, locos con su chiquitín, aún ambicionaron más. ¡Sería tan bonito, y verían con tanto gusto el tener una niña.

Pero Dios no quiso atender estos deseos, y pasaron siete años, al cabo de los cuales propuso D. Ramón á su complaciente esposa el sacar una niña de la Inclusa.

Y así lo hicieron.

Una tarde presentáronse en la Casa de los Expósitos, y después de hablar largamente con el Director, pasaron á un espacioso jardín, donde una multitud de niñas jugaba y se revolvía.

Entre aquella masa que se agitaba, en medio de aquella inmensa ola de carne humana, destacábase una linda muchachita de unos diez años de edad, de rubios cabellos, ojos azules y el conjunto de un ángel.

Una medallita de la Virgen de la Fuensanta pendía de su alabastrino pecho.

—Es muy bonita, ¿verdad? ¿Te gusta?—dijo á su esposa el bueno de D. Ramón.

—Ya sabes que mi gusto es siempre el tuyo—respondióle D.<sup>a</sup> Elvira.

Y aquella niña que no conoció á sus padres, encontró en aquel matrimonio lo que hasta entonces no conocía: cariño, protección, amparo...

Y María de la Fuensanta creció, y no tardó en convertirse en una [mujer, hermosa como la luz del día, alegre como la primavera.

### II

Aquellos dos niños que doce años antes juntos jugaron bajo la sombra de los árboles de la casa de D. Ramón, ahora, en la playa, contemplaban con arrobamiento la inmensidad del mar, al mismo tiempo que se dirigían amorosas frases que, insensiblemente, filtrábanse en sus juveniles almas, ávidas de amor.

### III

Fatal día fué para los enamorados aquel en que el esposo de D.<sup>a</sup> Elvira se enteró de las buenas intenciones que animaban á su hijo con respecto á María; asombrados quedaron al contemplar á aquel buen señor, de ordinario tan lleno de cariño y de bondad, hecho una furia y negándose rotundamente á sancionar la felicidad de aquellos dos seres que parecían nacidos el uno para el otro.

Lo mismo Antonio que María no se atrevían á levantar la vista del suelo; no podían convencerse de que fuera verdad lo que estaban presenciando...

Los dos lo achacaron á la diferencia de clases. D. Ramón no consentiría nunca que su hijo diera su nombre á una expósita.

Y María, al par que lloraba, pensaba en sus padres; seres imaginarios que para ella no existían...

.....  
Pero D. Ramón, viejo, achacoso, y presa de horribles sufrimientos, falleció á los pocos meses de ocurrir esta escena...

### IV

Pocos días después del triste suceso encontrábanse reunidos en el despacho que fué de D. Ramón, su hijo, su esposa y María, los tres muy tristes, presintiendo algo que no habían de tardar en saber. Acababan de encontrar un sobre lacrado en un cajón de la mesa.

Con temblorosa mano rompió el lacre D.<sup>a</sup> Elvira y leyó en alta voz: «Escuchad la confesión de un moribundo: María y Antonio no pueden casarse; son hermanos. ¡Que ellos me perdonen! ¡Muerdo sin haber podido llamarla *hija mía*! ¡Que su madre me perdone desde el cielo en gracia á lo mucho que he sufrido!»

*Miguel de Zárraga.*

## Un Santo milagroso.

Cerca de esta capital  
hay un santo sin igual  
que da salud y alegría,  
y no está en el santoral,  
aunque bien lo merecía.

Valencia,

De ese santo es bien notorio  
su proceder meritorio.  
¿Su nombre? ¡Cuál ha de ser!  
¡El bendito San...atorio  
nacional de Moliner!

JOSE RODAO



# CHARLA

No creo muy lejano el día en que un filósofo cualquiera, deseando descubrir nuevos horizontes á su ciencia y procurando al mismo tiempo reglamentar la vida, que suele ser la misión de todos los filósofos, escriba un voluminoso libro para demostrar las relaciones que existen entre los pies y la cabeza.

El menos lince observa, desde luego, cuan íntimamente ligados viven ambas partes del cuerpo, aunque una de ellas esté colocada altísimamente en el sitio más alto, y sirva la otra para hollar el polvo miserable. Al que «se le va la cabeza», se le van también los pies: quien da traspies, no tiene la cabeza muy segura; y la gente llama ligero de cascos al hombre que tuerce su camino, sin que sepamos si se alude á los cascos de arriba ó á los de abajo.

Un poeta sagaz nos ha legado esta sustanciosa quintilla, que pudiera sacar como argumento quien guste de defender mi pensamiento:

¡Bailad! Ninguna simpleza  
vuestra eterna danza es,  
ya que á la naturaleza  
plugo daros en los pies  
lo que os quitó en la cabeza.

Véase la antigüedad del baile, que se pierde en la consabida *noche de los tiempos*; obsérvese el culto que la humanidad le dedica constantemente, y se comprenderá que la mayoría de los mortales tienen más pies que cabeza, con perdón de las leyes del equilibrio.

Y así como hay seres ilustres á quienes se admira por su gran cabeza, no faltan otros admirados por sus pies, ya que á ellos deben su fortuna y su renombre.

Precisamente estos días nos ha visitado la Otero, cuyos pies, aunque sean pequeños, son *universales*. La visita ha sido un acontecimiento. La prensa recogió sus declaraciones, de las cuales, sin duda, debe tener nuestra compatriota gran surtido; sus alhajas han sido admiradas y elogiada su belleza; tiene una fortuna inmensa, sombreros más grandes que su fortuna y más popularidad que Sagasta... Todo ó casi todo lo ha hecho con los pies. ¿Quién dudará que ellos le han servido de cabeza?

¡Feliz ella! Su existencia le ha sido deliciosa, cuando muera podrá decir con más razón que nadie: «¡que me quiten lo bailado!» Y si es verdad que en la otra vida es preciso bailar la terrible danza macabra, ella podrá hacerlo sin esfuerzo de ninguna clase.

Envidiemos su suerte y lamentemos una vez más la desigualdad humana.

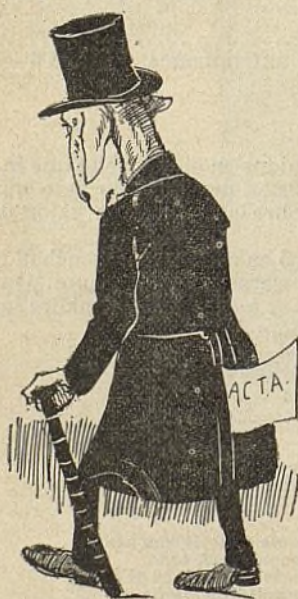
\* \* \*

Pero ¡ay! que la desigualdad no sólo existe entre los hombres... ¡Reina también entre los animales!

¿No es irritante, por ejemplo, que mientras unos caballos pasan vida regalada, otros tiren del arado y reciban en el sudoroso lomo un latigazo del explotador? ¿No indigna ver á unos burros trabajando como lo que son, en tanto que otros llegan á diputados de la mayoría? ¿No subleva el pensar que existen gatos y perros mimados verdaderos reyes del hogar, cuando sabemos que todos los días se suicida un *minino* víctima de la desesperación y de la miseria, y que hay canes indigentes á quienes la sociedad desprecia y abandona?

Causan pena las desgracias humanas pero más entristecen las de los animales, quienes siendo á veces más útiles que los hombres, no pueden quejarse, ni escribir artículos de protesta, ni ejercer el derecho de petición que las leyes reconocen á todos los ciudadanos.

Y sin embargo, son víctimas como nosotros de la desigualdad, y padecen también persecución por la justicia.





Por esas calles andan ahora los laceros encargados de recoger á todos los perros que no pueden pagar su correspondiente contribución. ¡Hombres sin entrañas que son para la sociedad canina los tiranos que oprimen su cuello y matan su santa libertad!



En cuanto se barrunta el calor organizanse en la villa y corte verdaderos ejércitos de esos monstruos municipales. Se aprovechan de su superioridad numérica y de sus conocimientos tácticos; caen de improviso sobre la raza infeliz, la acosan la persiguen y por fin la vencen, no sin presentar antes á la curiosidad pública la reproducción de aquellas escenas sangrientas que justificaron el nombre de las huestes mandadas por Atila.

¡Pobres perros los perros pobres! A más de pasar una vida lastimosa y triste van á caer en manos de sus perseguidores... ¡Y todo por ser pobres!... ¡Que poco se persigue á los perros gordos!.. En esto, preciso es confesarlo, resulta más justiciero el señor Ministro de Hacienda,

quien, tratándose de perros, no respeta ni chicos ni grandes... ¡Todos se los lleva! Los laceros, en cambio, persiguen solamente á los desheredados de la fortuna y presentan como único justificante de su conducta el frívolo pretexto de que esos perros rabian...

¡Rabian!.. ¿Pues qué van hacer?.. ¿Qué hacen los hombres cuando no comen, ó les sale mal un negocio, ó padecen cualquier dolor?... ¡Rabiar!.. ¿No pueden, y aun deben, hacer los perros lo mismo?

Antonio Palomero.

## Teatros.

(POR TELÉFONO)

Apolo.—Beneficio Carreras. Lleno completo. Bien Emilio. Estreno *Galito negro*; López Silva paleo escénico. Obra regular. Mil regalos beneficiado. Olé, simpatías... Divinas: Pino, Pretel, Brú, etc. etc.

Eslava.—Estreno *La alternativa*... Vergara, aplaudiéndole unos, callados otros. Música... (adiós, ya se ha interrumpido la comunicación). (Telefonista distraído)

Ascensión Miralles, también beneficio. Inimitable. Regalos gran valor. Lleno teatro...

Parish.—Pocas novedades. Aburrimiento público.

Romeo.—Beneficio de Loreto. Lleno completo. Cinco secciones. Beneficiada rayando méritos gran altura. *Bouquets*, joyas, palomas... Más palomas, más flores, siempre aplausos. Sin iguales simpatías. ¡El delirio!

## Correspondencia particular.

Piporro.—Todas esas *filigranas* y esos *caprichos* poéticos, resultan estando bien hechos, con gracia; pero ¡ay! por *des-gracia*, el de usted no tiene nada de *aqueello*.

R. L. M.—Válgame Dios y que poca *uniformidad* tiene *El uniforme*.

Nitram.—No está mal versificado; pero es poca cosa. Mande algo más cómico.

Un amigo de los boers.—Valencia.—Nos ruega usted concedamos un hueco para sus versos; ya lo creo, no le hemos de hacer:

Con estas treinta pesetas  
y otras tantas de la Filo,  
pago al casero y me compro  
un cajita de mistos. (!)

—¿Piensa usted intoxicarse?

J. R. C.—No sirve.

F. R.—Por tener un duro es peor que ma-

lo. ¡Lástima de ocho cuartillas de papel que ha gastado usted en escribir semejante tontería!

Un goloso.—Su *menestra* es superior.

¡No he visto cosa peor.

Alatos.—Albacete.—Lo siento; no puede ser. E. V. F.—Se publicará con pequeñas correcciones. Entra en turno.

M. T.—En vez de *piés forzados* querrá usted decir que está hecho *con los piés*.

S. P.—Madrid.—¿Para muestra bastará un... poquito nada más?

Gracias no puedo aun empezar (adiós metro) me anda un marco por el cuerpo y aunque es de mi agrado bailar no es fácil que marque el tic po. (!)

—Compre un Zaragozano.

## FOTOGRAFICA

Barcelona.—W. G.—Son buenas y sentimentales que un haya perdido actualidad, pues ya la habíamos publicado de otro autor; se publica la segunda.

Valladolid.—J. M. Ch.—Está superiormente hecha; pero le ruego haga asuntos de mayor tamaño.

Las Palma.—E. O. F.—De las once remi-

tidas cuatro no sirven; unas por ser la vista pequeña, y otras poco foco ó duras; las otras siete se publicarán; procure sean siempre como la titulada «Catedral», que está bien de luz y muy enfocada; no olvide nos conviene mayor tamaño y tipos ó costumbres del país. Nuestra enhorabuena y continúe.



## ENTRETENIMIENTOS

Un caballero muy feo es presentado en una tertulia.

Al verle, exclama una solterona muy entrada en años:

—¡Jesús! ¡Qué mónstruo! Parece un carníbal.

—No tema usted, señora— contesta el caballero.— Yo no como más que carne fresca.

Un joven hace la corte á una señora muy romántica:

—Me gustaría mucho—le dice ella—que uno de los antepasados de mi futuro esposo hubiese hecho alguna acción heroica ó bien tomado parte en cualquier gran acontecimiento histórico. ¿Se encuentra usted en este caso?

—No, señora, hasta ahora al menos...

En un baile:

—Dime, hija mía, ¿crees que ese joven que ha estado hablando contigo tanto tiempo te ama?

—Sí, mamá.

—¿Y qué te ha dicho?

—Me ha preguntado á cuanto asciende nuestra fortuna.

### CHARADAS

I

Es mi primera de Petra una letra;

mi segunda te denota una nota,

y tercera, no te asombre,

es pronombre.

Si el todo, que fué un gran hombre aún no hubieras acertado, ¡bre, lo harás, si unes con cuidado, la letra, nota y pronombre.

Fransisco Pedraza.

II

Es el todo un vejetal;  
prima y dos es mineral;  
tercia y segunda es musical,  
y hay prima y terciá universal.

P. Botero.

La señora á su doncella:

—¿Le ha dicho usted á ese caballero que no estaba yo en casa?

—Sí, señora.

—¿Y qué ha contestado?

—¡Cuánto me alegro!

La condesa de X... enseña su retrato á un célebre pintor y le dice:

—¿Qué le parece á usted, amigo mío?

—¡Soberbio! Es una obra perteneciente á la vieja escuela.

Un sujeto dice á un terrible

espadachín:

—Necesito que me sirva usted de padrino.

—¿Va usted á batirse?

—No, me caso.

—Entonces la cosa es mucho más grave.

### Soluciones al número anterior:

A la frase hecha, que es jeroglífico comprimido:

SALVAJADA

Al jeroglífico comprimido:

OPERARIO

Entre madre é hijo:

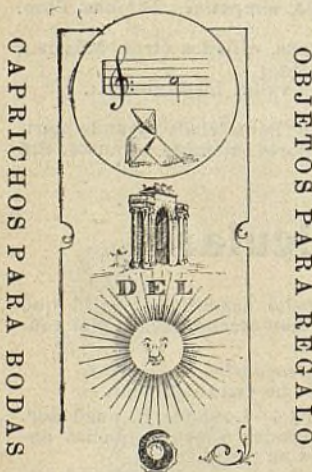
—Este año no has querido darme el gusto de ganar el primer premio como en el curso anterior.

—No, mamá; este año he querido que tuviera ese gusto la mamá de otro niño.

TIPOGRAFÍA MODERNA.—Espíritu Santo, 18.

### LA PAJARITA

Casa especial en caramelos



y bombones.

6, Puerta del Sol, 6.

ALMACEN de papel y objetos de escritorio de B. AYORA, Concepción Jerónima, 15. Madrid.

GRAN TALLER  
DE  
FOTOGRAFADO

con todos  
los adelantos modernos.

P. SANTAMARÍA

1, Clavel, 1.

### Moda y Arte.

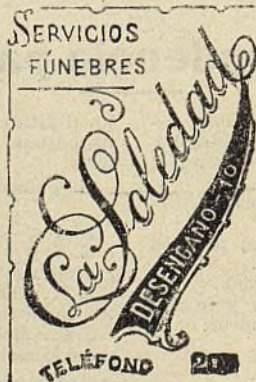
La revista más elegante y práctica para señoras. Está estampada en París y Madrid.

Tres meses, 5 pesetas; seis meses, 10 pesetas; un año, 20 pesetas.

Oficinas: Clavel, 1.

Dibujos, labores y bordados.

Casa especial.



### Harmoniums y órganos mecánicos

#### Symphony.

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquestación con gran facilidad.

Desde 1.500 á 20.000 pts.



Agente depositario en España

CARLOS SALVI

17, Espoz y Mina, 17, Madrid

Se facilitan detalles, catálogos y precios.

### INSTANTÁNEAS

Es la revista más útil, artística y económica que se publica los sábados. En España, seis meses, 5,50 pesetas.—Un año, 10.—En Portugal y América fijan el precio los señores corresponsales.—Extranjero, 15 pesetas año, pago adelantado.—Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Año 1898: colección de doce números y el 13, que es el almanaque para 1899, 4 pesetas.—Año 1899: números del 14 al 65, 10,50.—Año 1900: almanaque, 1.—Album «Instantáneas sevillanas», 0,50.—Album de Zaragoza, 0,50.—Album de Carnaval con 58 figurines de máscaras, 0,50.

#### ALBUMS MINIATURAS INSTANTÁNEAS DE BAILARINAS

La bella Guerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid



TERUEL.—Santuario de Oliete.



Inst. de M. Almudi.

TERUEL.—Ariño.



Camino de la viña.

Inst. de M. Almudi.



*GUERRA COMPLETA, por J. ROMAN (1.ª parte).*



1. Ultimatum.- 2. Rompimiento de hostilidades.  
3. Intervención de las potencias.

Oficinas: Clavel, 1.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid